

# NUMERO 24

# Milenio

Número 24  
ISSN 0122-8811



El declive de

# EL SALADO

P. 18

11



Orden al Mérito al Padre  
Camilo Bernal Hadad

La pasión del gallero tras el  
triunfo de su gallo

22



24



Exitosa Semana de la  
Comunicación en Uniminuto

# Una profesión para exponer la realidad

Por: Lizeth Janney Ayala Zuluaga

**El periodismo nace donde se encuentra el interés contrariado, su objetivo es concienciar a la población a través de argumentos sólidos.**

Durante muchos años, los actos delictivos cometidos por personas o grupos que se encuentran dentro de la esfera pública apoyados en el control del poder que poseen, han generado fragmentaciones que han marcado radicalmente la historia de nuestro país. Para argumentar lo anterior no es necesario recurrir a los libros de historia, basta con conocer fenómenos como la Yidispolítica, Agro Ingreso Seguro o el más reciente, el carrusel de la contratación, para constatar como las decisiones de unos pocos afectan a toda la población.

A pesar de que las consecuencias de las malas administraciones se hagan evidentes en la cotidianidad de numerosas comunidades, parece que cada una de éstas queda en el olvido y busca hacer parte del archivo que nunca más será revisado. Sin embargo, aunque algunas instituciones realizan investigaciones con el fin de esclarecer sucesos y evitar que los mismos se presenten, aún no ha sido posible exhortar a las personas a la toma de una postura crítica frente a diferentes los acontecimientos que lentamente nos consumen.

Lo anterior debe ser un incentivo para que los jóvenes periodistas asumamos el papel de investigadores y demos a conocer los sucesos que están guiando al país hacia el abismo de la corrupción

y, por ende, al retroceso político, económico, social y cultural. La investigación periodística brinda la posibilidad de luchar contra el flagelo de la desinformación, gracias a la pasión, dedicación, sagacidad, entre otras habilidades que, como profesionales, estamos en la capacidad de exponer en los trabajos que son realizados.

Como voceros de aquellos que han sido silenciados por un sinfín de acciones criminales, los periodistas debemos evidenciar de la realidad de una nación, claro está, argumentando a partir de exhaustivas investigaciones que se apoyan en múltiples fuentes, que darán fe de que las pruebas presentadas son veraces.

El periodista investigativo asume el rol de detective que busca comprobar una hipótesis, confrontando fuentes, acciones, noticias, creando canales de seguridad que permitan acercarse a la información veraz, eliminando los abusos dirigidos a la población, utilizando como herramientas la paciencia, templanza y perseverancia, lo cual, reafirma la necesidad de realizar continuo seguimiento a las acciones que trastornan a una comunidad.

El periodismo nace donde se encuentra el interés contrariado, su objetivo es concienciar a la población a través de argumentos sólidos que sigan un hilo conductor hacia la meta establecida: la denuncia de todo aquello que perjudica los intereses colectivos de los ciudadanos. Por ello, es importante que los profesionales retomemos la investigación como práctica que frustra las conductas que afectan a la sociedad, para que las obras del presente permitan que las comunidades le apuesten por un futuro promisorio, la tarea entonces, es contribuir en la construcción de una sociedad con menos desigualdades sociales y con más posibilidades concretas de desarrollo humano.

**Periódico de práctica de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios**

Una publicación del Área de Periodismo y Medios Programa de Comunicación Social - Periodismo

**Rector General:** Leonidas López Herrán.

**Decana Facultad de Ciencias de la Comunicación:** Amparo Cadavid Bringe.

**Director del Programa de Comunicación Social - Periodismo:** César Rocha.

**Coordinador Área de Periodismo y Medios:** José Arturo Rojas M. (arojas@uniminuto.edu)

**Jefe de Redacción:** Jenny Grillo.

**Consejo Editorial:** Lizeth Ayala, Paul Contreras, Natalia Segura, Katherine Castiblanco, Jorge Vargas.

**Diseño y diagramación:** Natalia Segura- Yamid Sanmiguel

**Fotografía:** Archivo Área de Periodismo y Medios, Natalia Segura y Jeaneth Espitia.

**Corrección de textos:** Nury Mora.

*Los artículos aquí consignados son responsabilidad de cada uno de los redactores.*

Facultad de Ciencias de la Comunicación

Programa de Comunicación Social - Periodismo

Calle 81C N° 72B-55.

PBX: 2916520 Ext: 6733.

e-mail: arojas@uniminuto.edu



UNIMINUTO



# La comunicación rompe las fronteras de la información

**Por: Lizeth Janney Ayala Zuluaga**

Nuevo Milenio dialogó con el investigador Alfonso Gumucio para hablar acerca del papel del comunicador en el cambio social para el desarrollo. Afirma que más allá de ofrecer a la sociedad periodistas que tengan un óptimo manejo de la información, se necesitan programas académicos que generen profesionales que estén en la capacidad de crear procesos comunicativos con y para las comunidades, dando paso al desarrollo y a la equidad social de éstas.

**¿Cuál es su experiencia profesional más impactante respecto a comunicación?**

Mi experiencia personal es haber descubierto que la comunicación como proceso, es algo que las comunidades pueden desarrollar; además haberme dado cuenta de que si bien se requiere de cierto liderazgo, es posible que las comunidades se organicen y reflexionen la comunicación de una manera diferente a la que normalmente se considera que es. Sin embargo, una experiencia concreta serían las radios mineras, donde realmente aprendí, que una comunidad que se organiza y que tiene una plataforma comunicacional y política, puede crear sus propios medios de comunicación sin intervención de afuera.

**¿Qué lo impulsó para tomar el camino de comunicador más que del periodista?**

Yo tengo los dos caminos, mucha gente cree que yo opongo una a la otra, yo lo que digo es que se debe equilibrar, somos demasiados los periodistas, necesitamos más comunicadores; para mí no es una u otra, es hacer crecer un poco el lado de la comunicación desde el punto de vista académico, para equilibrar el periodismo.

**En ese sentido ¿Cuál sería el papel de un comunicador en América Latina?**

Un comunicador trabaja en procesos de desarrollo y procesos de cambio social, un periodista trabaja

en medios; si somos periodistas hacemos artículos, videos, programas de radio, tenemos una reflexión crítica, hacemos mensajes, creemos que estamos en una posición privilegiada para hacerlo, pero al final son mensajes que nosotros mismos fabricamos; sin embargo, como comunicadores, fabricamos procesos de desarrollo para que sean sostenibles, para que la gente obtenga lo que quiere, puesto que muchas instituciones de desarrollo no toman en cuenta a la gente, entonces como comunicadores nuestra responsabilidad, es hacer que tanto las instituciones como la gente tengan un diálogo, de manera que los proyectos que se hacen de medio ambiente, salud, educación, sean sostenibles y produzcan cambios sociales, ése es el rol del comunicador.

**Entonces ¿Cuál diferencia encuentra usted entre un comunicador social y un trabajador o pedagogo social?**

Creo que se trabaja en equipo en un proyecto social, se encuentran diferentes intervenciones: educadores, ingenieros, técnicos agrícolas; creo que el trabajo del comunicador es ayudar a todas estas partes que tienen que ver con un trabajo comunitario, a que comuniquen mejor lo que quieren hacer y que sobre todo aprendan a escuchar lo que la gente quiere, porque a veces un activista o una persona de servicio social, no tiene la capacidad de escuchar. El comunicador tiene que incluir dentro de los programas de desarrollo, esta capacidad de diálogo que es la base de la comunicación para el cambio social.

**Usted dice, que se debe generar un equilibrio entre comunicación y periodismo. Ya se han generado nuevas formas de periodismo que tienen mucho que ver con la comunidad, como el periodismo**

**público o el periodismo ciudadano, en ese sentido ¿No cree que el periodismo se esté mirando desde el pasado, puesto que ya ha tenido importantes desarrollos?**

Creo que lo que se llama periodismo ciudadano, ahora está más cercano a la comunicación, se le llama periodismo ciudadano o comunitario, pero en realidad es comunicación ciudadana y comunicación comunitaria, porque es participativa. Es cierto que el periodismo



# Comunicación

está evolucionando, pero está evolucionando hacia la comunicación.

**Hablando un poco de la educación, respecto a la comunicación ¿Qué falencias cree usted que tienen las universidades en la presentación de la comunicación a sus estudiantes?**

El principal problema es que se está compitiendo por recursos y se han convertido en empresas, evidentemente

lo que les genera recursos son los medios, y apuntan a estos, no apuntan a la comunicación para el desarrollo. Eso lo podrían resolver si tuvieran una estrategia, que sería acercarse al mundo del desarrollo social, las universidades están demasiado encapsuladas, por eso hay tantos problemas laborales para la gente que sale de las universidades, pues no están razonando con la sociedad general; si éstas hicieran alianzas con las agencias de desarrollo nacionales, internacionales, ONG'S, podrían satisfacer la demanda que existe, pero no está articulada.

**En el caso particular de la Universidad Minuto de Dios, ¿Cuáles son las fortalezas que se pueden evidenciar en su programa de comunicación?**

Me parece extraordinario haber descubierto que en materia de comunicación la Minuto de Dios es una de las más avanzadas de Colombia, es la que tiene realmente una sensibilidad social, le está apostando a los programas de desarrollo; lo que yo había visto en Colombia en otras universidades, era la inclinación hacia

## “En materia de comunicación el Minuto de Dios es una de las más avanzadas de Colombia”.

los medios, el periodismo clásico ó la comunicación empresarial, veo en la Minuto de Dios un intento de servir a la sociedad y eso me parece muy importante.

**¿Cómo ve usted la iniciativa de la universidad para crear la maestría que se propone en comunicación para el desarrollo?**

Va a ser una maestría con una vocación latinoamericana, su eje será comunicación para el desarrollo, pero tendrá la voluntad de captar otros estudiantes en América Latina, otras

lo han intentado y no han logrado incorporar a muchos estudiantes de otros países, si aquí se hacen bien las cosas sería la primera en lograrlo.

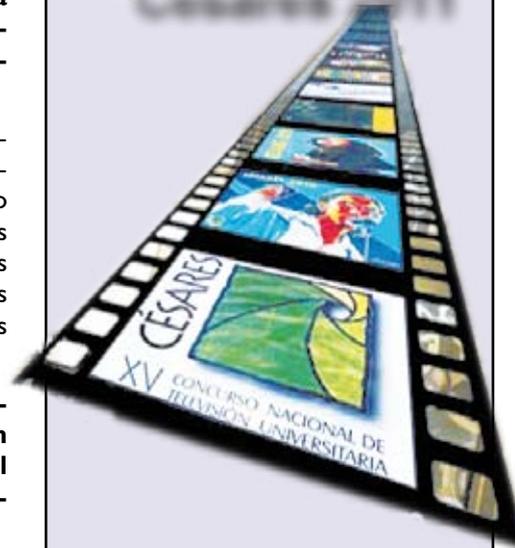
**¿Cuál sería una estrategia para que los profesionales en comunicación y periodismo, que están saliendo, elijan el camino del comunicador para el cambio social o articulen el periodismo y la comunicación para generar el cambio social?**

Eso está en cada uno, es muy difícil de decidir. Yo diría ¿por qué solo los periodistas o egresados en comunicación? La maestría de comunicación para el cambio social puede hacerla una persona que tiene otra titulación, pero que en su trabajo necesita tener instrumentos de comunicación.

**Pero desde su experiencia ¿Cuál cree que sería una estrategia de motivación para que cualquier profesional quisiera ejercer el cambio social desde su profesión?**

Hay varias estrategias, a mí lo que más me preocupa es la falta de comprensión de la comunicación como proceso, muchos profesionales no le prestan atención porque no conocen lo que es; si hubiera maneras de que la universidad a través de seminarios, encuentros, entre otros, pudiera definir más el perfil de lo que es la comunicación para el cambio social, seguramente habría muchas personas que se apuntarían, pero no hay fórmulas concretas, porque al final los estudiantes deciden si lo que les interesa son los medios; sin embargo, sería importante que primero se conozcan las opciones, porque aún la gente confunde la información con comunicación.

## Uniminuto nominado a los Césares 2011



Uniminuto fue nominado a los premios Césares 2011 organizados por la Universidad de Manizales en la categoría mejor crónica o reportaje. “El Salado: diez años de lucha”, realizado para la asignatura Periodismo de Análisis durante el segundo semestre del 2010, fue el audiovisual escogido entre más de cien trabajos presentados por las diferentes universidades del país.

El trabajo explica la problemática actual de los habitantes del corregimiento El Salado en el sur de Bolívar, luego de la masacre perpetrada por las AUC en febrero de 2000.

Los integrantes del trabajo seleccionado asistieron a los talleres que se realizaron durante la jornada de premiación del 3 al 5 de mayo. Los temas tratados fueron la realización de video loop y video clip.



# Buscando la luz al final del túnel

Por: Katherine Castiblanco,  
Diana Trujillo y Kely Alba

**Según expertos,  
actualmente en  
Colombia existen  
aproximadamente  
4 mil minas  
identificadas.**



Desde la época prehispánica nuestros antepasados explotaban elementos naturales como el oro, la sal, el carbón y las esmeraldas para efectos de comercio y joyería; en la época colonial vinieron españoles y alemanes hacer explotación en Colombia con fines de enriquecimiento, empleando herramientas de hierro y pólvora.

Con el tiempo unas familias alemanas instaladas en Colombia quisieron tecnificar el negocio de comercio y joyería, y es allí donde nace el mito de que “todo lo que es el padre, tiene que ser el hijo”.

Marco Antonio Garnica, de 59 años de edad está hoy en su casa descansando, o mejor dicho incapacitado indefinidamente debido a un problema de salud, posee una enfermedad llamada Neumoconiosis, causada por un elemento químico de la piedra picada: el silis. Ésta consiste en partículas que entran al pulmón formando una masa negra; sus síntomas son muy parecidos a un paciente fumador compulsivo, así lo asegura la doctora Carmenza Rodríguez.

Marco, con 40 años de experiencia en el Campo Minero, es uno de los casos que padecen de problemas respiratorios causados por la minería. Actualmente este sector laboral es uno de los campos con más alta accidentalidad (5.4% de la población minera), alta mortalidad (12%), enfermedades respiratorias es la tercera causa de EP (enfermedad profesional), en donde se estudia el crecimiento desmedido de Neumoconiosis y Silicosis durante los últimos años.

Hace 10 años no existía ningún implemento o equipo protector para los trabajadores, sólo usaban botas de caucho y guantes, el verdadero protector y salvador de vidas era el olfato, pues así detectaban los diferentes olores de gases y explosivos, pero en la actualidad debido a la alta tasa de mortalidad, accidentes y enfermedades, el Consejo Nacional de Seguridad Industrial, estableció 5 fases de protección laboral, el nivel uno es el de menos riesgo, y el nivel cinco, el más alto. En este nivel se encuentra la minería, por ser una de las profesiones más peligrosas. Esto lo determina la ley 100 de 1993 la cual establece que según la clase o el nivel de riesgo la indemnización del perjuicio ocasionado varía.

El sector minero es marcado como un sector de alto riesgo debido al continuo diario vivir con químicos, gases y partículas, siendo un ambiente peligroso y cercano a las explosiones, además de ser un oficio pesado que exige un esfuerzo físico alto, pues el estar picando en minas muy profundas en donde no hay iluminación y la respiración se esfuerza más, debido al poco oxígeno que existe.

Marco Antonino Garnica, quien se desempeñó como patiero (selección de carbón y piedra), trabajador de apoyo

logístico, constructor de obras de infraestructura de las minas como campamentos, torres de descargue, construcción de cunetas y arborización, entre otros, estuvo expuesto a notables factores de riesgo químico, físico, ergonómico y psicosocial; sin embargo, él asegura que aunque no quiere ver a sus cinco hijos con sus pasos, no es un trabajo malo, se aprende, y sobre todo se aporta al país, dinero y recursos naturales.

Lo anterior ha hecho que el Concejo de Bogotá, liderado por el concejal Carlos Vicente de Roux y la especialista en calidad del aire Tatiana Rodríguez, se involucre con el tema del medio ambiente y seguridad en la capital colombiana, pues el fenómeno medioambiental, específicamente en áreas propias y aledañas a terrenos mineros, es gravemente preocupante ya que está claro que en la ciudad no deberían existir minerías de ninguna índole.

Dos años y medio es el tiempo que lleva trabajando el Concejo de Bogotá junto con la Secretaría de Salud y de Medio Ambiente este tema, espacio que ha servido para el entendimiento de varios problemas como fallecimientos, enfermedades y crecimiento del campo minero en la ciudad.

La Secretaría de Ambiente de Bogotá y el Concejo de Bogotá refutan el concepto de ser un oficio bueno, porque la minería dentro o fuera del casco urbano perjudica la salud, no da empleo seguro y daña la biodiversidad.

En Bogotá existen tres parques mineros que están ubicados en la ciudad, esta ubicación y la intensidad de la actividad minera están afectando a las comunidades vecinas, hay un problema ambiental, pues al picar y cavar las gravas y la arena, se extirpan los acuíferos subterráneos que están dentro y entre las rocas, es decir, los acuíferos que son de tamaño microscópico y es en donde se aloja el agua, si se pica y se destroza la piedra, pues también se está desperdiciando agua, siendo un elemento irre recuperable para la vida del ser humano, entonces, por un lado se pierde el acuífero, se daña el paisaje de forma irreversible, pues la profundidad de cada mina está desde los 80 metros hasta los 600 metros como la de Ubaté en Cundinamarca o de 1000 metros de profundidad en otras ciudades del país, éstas hacen que el suelo desaparezca y no hay nada que lo reemplace.

## Es un trabajo heredado, la mayoría de los trabajadores ingresan desde muy jóvenes y se exponen en variadas labores por décadas.

Está permitido y es legal que una mina funcione dentro del perímetro urbano, siempre y cuando estudios previos de Planeación Distrital, de Sistemas de Riesgo, de la Alcaldía de Bogotá, establezcan que la comunidad no va a ser afectada, que el medio ambiente no va a ser afectado, que los transeúntes, los ríos, la flora y la fauna no van a tener una afectación. Entonces si el Gobierno Distrital autoriza, la ley no prohíbe que se haga esta práctica.

Durante la última década la actividad minera colombiana ha registrado un importante crecimiento en el volumen y el valor de la producción, y por ende, su aporte al crecimiento global de la economía colombiana ha sido significativo.

La Fundación San Antonio, Holcim y Cemex, son las tres grandes empresas en el sector minero de la ciudad, estas compañías trabajan a nivel nacional, y son dueñas de títulos como la del parque minero El Tunjuelo, ubicada entre Av. Boyacá y Av. Caracas, en la localidad de Usme, una mina que está afectando el medio ambiente y además a la población aledaña a este sector, como el barrio Villa Jaquie, que fue destruido por lluvias y porque tenía cierto espacio subterráneo para caber; es decir, que debido a las minas, la estructura de los barrios se pierde y terminan siendo simplemente escombros.

En El Tunjuelo han tenido varios inconvenientes, pues la idea es seguir cavando y consiguiendo el polvillo de la ladrillera, que son los elementos que se usan para hacer ladrillos y el cemento, pero la Escuela de Artillería que está cerca no se puede desplazar y ha hecho detener los trabajos, la idea del Concejo, la Secretaría e incluso el Ministerio de Medio Ambiente es evitar que se traslade esta estructura y se prosiga con el trabajo, pues si esto sucede, el cauce del río Tunjuelito que ha sido modificado obligatoriamente por los mineros durante los últimos años, buscará salida y recobrará su espacio.

Además, esta mina queda cerca al depósito Doña Juana, elementos que hacen del medio ambiente y de la calidad del aire

muy malo, es por estas partículas que la población y los trabajadores en las minas se enferman, ellos tienen que usar a diario mecanismos de protección como casco de seguridad con carrillera, lentes de seguridad, guantes, cinturón porta-lámpara, ropa impermeable, botas de goma y calzados de seguridad con punta de acero, cinturón de seguridad, protectores de oídos y protectores contra polvo, son los elementos esenciales de todo minero durante su jornada laboral, lo que sucede es que muchas veces estos instrumentos tienden a ser fastidiosos e incómodos para los trabajadores, por eso muchas veces no los usan.

Hoy, aproximadamente más de 20 casos por mil personas padecen de enfermedades respiratorias causadas por el polvillo de la minería, pese a toda la implementación impuesta por las empresas, aún sigue existiendo negligencia en otras.

Es allí en donde entra a jugar el tema de las ARP y la seguridad industrial. Si un minero sufre un accidente o alguna enfermedad, en donde el perjuicio puede ser mayor debido al alto riesgo de su actividad, en este caso, si fue por negligencia de la empresa encargada de suministrar los elementos necesarios para su protección, la sanción para la empresa y la indemnización para el empleado va a ser mucho mayor.

Para el abogado Salomón Blanco la se-



guridad industrial es el conjunto de reglas, con las cuales el Estado garantiza que la vida de un trabajador va tener un nivel de protección en el ejercicio de sus labores. Cuando estas labores son riesgosas, deben tener cierto tipo de mecanismos, los cuales por procedimiento y por salud ocupacional, ellos deben seguir para no ser afectados a corto, mediano y largo plazo.

Positiva es una compañía de seguros con dos grandes negocios el tema de seguros de vida y aseguradora de riesgos profesionales.

Como aseguradora de riesgos profesionales, ofrece el tema de asesorías y aseguramiento a las empresas en cuanto a riesgos profesionales, se encarga de dar toda la información y colaborar en lo relacionado con la parte de salud ocupacional y los requisitos, ya sea como prevención o también en accidentes de trabajo y salud profesional y prestaciones económicas que se puedan presentar alrededor de jornadas laborales.

A esta ARP está afiliado Marco Garnica desde el 1 de octubre del año 2005, perteneciente a la EPS SaludCoop, ARP que hasta el momento le ha dado respuesta pronta y ha tomado el caso como prioritario, pues como está expuesto sobre la Norma legal vigente. Decreto 2463/99 Art. 9 y 10, y Ley 962 de 2005 Art. 52, que corresponde al instituto de Seguros

Sociales, a las Administradoras de Riesgos Profesionales, ARP, a las Compañías de Seguros que asuman el riesgo de invalidez y muerte y a las Entidades Promotoras de Salud EPS, determinar en primera oportunidad la pérdida de capacidad laboral y calificar el grado de invalidez y el origen de las contingencias.

Hace 1 año y ocho meses, Marco empezó a tener debilidad en las extremidades superiores y debilidad en los pulmones, pues la fatiga a la hora de respirar y la tos se hicieron profundas, él asistió a su EPS y durante tres meses realizaron el estudio de su enfermedad, encontraron en las radiografías una masa negra, como humo de cigarrillo, pero él nunca fumó, así que se llegó al punto que era logro del polvillo de la mina en donde trabajaba.

Si a este hombre, en dos semanas no le responden ¿qué podría hacer?

El Consejo Nacional de Seguridad Industrial y la Superintendencia de Salud ejercen un fuerte control sobre las ARP, estas entidades deben hacer una investigación sobre los fallos de la ARP, si fue poco eficaz a la hora de brindar la atención o si ésta no cubrió la totalidad del daño.

En Colombia sucede mucho que algunas ARP, con el objeto de salir del paso con el accidentado o por ahorrar gastos, engañan al paciente haciéndole creer que su enfermedad o la gravedad de sus lesiones son mínimas. En este caso le corresponde al accidentado o la familia de éste, denunciar ante la Superintendencia de Vigilancia y el Consejo Nacional de Seguridad Industrial, éstos realizarán una investigación y de encontrar responsable a la ARP se procederá a una gran sanción en donde se puede llegar hasta el cierre de la ARP.

Sin embargo, la ignorancia y la falta de información, hacen que los afectados crean y dispongan todo lo que dicen las ARP, y además estas entidades de protección, del todo no tienen la culpa, pues los trámites son largos y de mucho papeleo, entonces se tendría que unir la paciencia con el conocimiento para evitar la fatiga, como dice Marco, porque no se perdería tiempo yendo una y

otra vez a entregar el mismo papel y dejarse decir cualquier cosa hasta del celador del edificio.

Definitivamente, el campo minero es un tema controvertido, para unos es oportunidad laboral y de desarrollo nacional, un punto a favor para Colombia con el tema de la Globalización, para otros el tema del medio ambiente y la salud es más importante, y para algunos el saber manejar las dos opciones, se podría llegar a un acuerdo.

Los pulmones de Marco ya no funcionan, una de sus manos está quemada por una explosión en el año 1991, sus ojos reflejan felicidad por una vida entera en la mina, pero tristeza por no seguir trabajando, su sonrisa es la más alentadora para sus hijos, sobre todo para Ricardo Garnica, hijo mayor y mano derecha de Marco, pues él es quien ha estado haciendo fila y llamando a uno y otro para obtener respuesta.

Sólo se espera que este minero entregado y lleno de pasión por el carbón y las ladrilleras tenga una pensión pronta y deje de pensar en esa incapacidad indefinida, y se dedique a criar a sus nietos y seguirle enseñando a sus hijos.

Y claro, que no se les olvide a todos los mineros cargar con sus implementos, es mejor tratar de evitar las largas filas en las ARP, y por supuesto, el que quiera visitar una mina, no olvide un gran tapabocas, porque el polvo no se lo aguanta sino el que está acostumbrado.



# “Sí hay chicha” dicen las abuelas

Por: Paul Contreras y Felipe Alarcon



La tarde cae sobre la Sabana de Bogotá, el viento levemente cálido y una luz tímida se disputa con las nubes que de cuando en vez dejan caer asomos de llovizna. Ante la lasitud de la tarde, la chicha aparece en totumas para alegrar el ambiente bajo el cielo, pintando fiestas a su paso entre sus consumidores, auténticos hijos de la América indígena.

No, esa escena no corresponde a un libro de historia. Es la vida que se observa a diario en los lugares donde se vive la cultura de la bebida ancestral de maíz en Bogotá cuatro siglos después de la llegada del imperio español. Luego de años de esconderse, de ser cambiada a la fuerza por el aguardiente español y de refugiarse bajo las ruanas de los habitantes de la pacífica Santafé, la chicha renace como un sentimiento de identificación con las raíces que aún laten con fuerza en un pueblo mestizo como el colombiano.

Aunque en la ciudad impera la ley de la cerveza en los bares de rock y sitios de rumba electrónica, nadie destrona al vodka y a los cocteles que contienen bebidas alcohólicas importadas, la chicha ha establecido un culto de fieles consumidores en el centro de Bogotá, más exactamente en lo que puede denominarse como el “Eje del maíz”: el barrio La Perseverancia, el Chorro de Quevedo y el Barrio Egipto.

Y hoy, como hace cuatro siglos y más, este camino es de obligada referencia para el que desea entregarse a una tarde de alegre conversación, lejos de las arduas labores y de la rutina diaria. El recorrido comienza con una visita a la falda de la montaña que vigila a la ciudad, en el barrio donde según los conocedores, se toma la mejor chicha de Bogotá: La Perseverancia.

Basta con dar unos pasos alejándose de la carrera séptima, a espaldas del Museo Nacional, para sentir que Bogotá se despoja de su manto de metrópoli sumergida en el futuro y se regresa a épocas anteriores al “Bogotazo”, a la violencia e incluso a la independencia. No solamente por el perfecto estado de su arquitectura colonial que sucumbe ante el estilo moderno de los propietarios que remodelan sus casas con una mezcla de estilos, sino por el ambiente que reina entre las calles estrechas sacadas del laberinto del olvido donde es posible aún preguntar dónde podemos conseguir el licor precolombino.

## La chicha persevera

Para un principiante, el primer paso es preguntar dónde se consigue la mejor chicha. La respuesta de don Tarsicio, un curtido vendedor de la plaza de mercado, es directa: -Suban una cuadra por la calle de la plaza y busquen la casa de portón rojo, ahí hay un letrero de Se vende chicha. Ahí es buena-.

A este punto ya las calles del barrio se hacen familiares. Si bien en muchas casas se hace chicha, los letreros son tímidos a los ojos del extraño, son carteles hechos a mano con el mismo cariño con el que se hace la bebida; para quien está acostumbrado

## Doña Teresa y la abuela Judith le dan al barrio La Perseverancia y al Chorro de Quevedo, ese sabor fermentado que muchos persiguen los viernes al ocaso.

do a los letreros grandes y coloridos de los negocios de centros comerciales y bares, estos avisos son invisibles. Y ese es el caso. Encontrado el letrero, abre la puerta doña Teresa de Forero, una mujer de edad con rasgos bondadosos y el semblante de los habitantes de la Bogotá humilde y campesina: sonrisa grabada en los surcos de los años, voz alegre y un acento del altiplano cundiboyacense que con dos palabras hace sentir al visitante como en casa.

-Buenas tardes, ¿a cómo la chicha?

-¿Cuánta quiere? ¿Trajo botella?

La chicha se vende en buenas cantidades y a un precio económico; de ahí que se asocie siempre con los estratos uno y dos, más que por el sabor de la misma. La idea no es parecer dos clientes bisoños sino dos investigadores que con toda la rigurosidad del caso han venido a descubrir algún tesoro oculto, así que ante la perspectiva de evitar quedar como un zapato, sale la primera confesión de la tarde:

-Mi señora: nunca he probado la chicha. De hecho vinimos porque queremos conocerla, probarla y hacer una crónica de este mundo.

Doña Teresa suelta una carcajada al tiempo que

un rayo de sol rompe las nubes grises de la tarde. Pareciera que su voz fuera similar al sonido de un charango andino cantando alguna melodía festiva y pregunta si queremos vasos o una totuma. Ya servida, el sabor es totalmente contrario a lo que se pudiera suponer: es dulce, suave al paladar, como el masato con el que se acompaña un buen pandebono. Está antes de la intrusión de la gaseosa capitalista de origen norteamericano y de la pretendida avena socialista de origen cubano. Tras el sorbo inicial, dos buenos sorbos más, hacen que la charla se anime y se pase de ser serios investigadores a periodistas que disfrutan de un rato agradable.

-Tome tranquilo que ésta es de la buena, de la hervida. Hay gente que no la hierve y entonces le suelta el estómago, o hay otra que la hacen con levadura.

- ¿Y cuáles son los tipos de personas que vienen acá a comprarle la chicha?

- ¡Uy! eso vienen estudiantes de la Distrital, de la Javeriana, de la Nacional, de aquí de la Cundinamarca y de San Cristóbal norte. Vienen los gringos y hasta viene la Policía a comprarme.

Y no es para menos. La sensación de consumirla es única. Es refrescante sin resultar empalagosa, un sabor para el que pareciera estar acostumbrado de antemano el paladar. Sin embargo, no se trata de estigmatizarla como una bebida embrutecedora, ni tampoco de buscarle defectos a otras bebidas para promocionar su consumo. Se trata de disfrutarla, de sentirla.

- ¿Pero no existía una prohibición de la chicha anteriormente?

- Eso fue como en el 60. Ahora no.

En la clase de historia de la mayoría de los colegios de Colombia siempre se habla de la chicha como la bebida que consumían los aborígenes nativos, pero no hay casi referencias a la chicha en la cocina típica; se habla de ajiaco, de bandeja paisa, de cabro asado y de butifarra, pero no de chicha. Esta historia es más de familia, de tradición, como doña Teresa misma- “Yo soy nacida y criada acá. Mi mamá era de Anolaima y mi papá vino de Chiquaque. Yo aprendí de mi papá y les enseñé a mis hijas, pero yo no sé si ellas seguirán la tradición”. Aunque en su mirada revela que eso es lo que verdaderamente espera.

### Un chorro de chicha

El recorrido continúa por las calles enredadas que bordean los cerros de Bogotá. En medio de la humildad del Barrio Egipto y La Perseverancia es posible encontrar barrios de estrato superior, como Bosque Izquierdo o incluso los alrededores de la Universidad Jorge Tadeo Lozano que hacen imaginar cómo serían aquellas faldas libres de casas, tan sólo decoradas por la neblina y con la presencia de los aborígenes caminando entre sus praderas camino al mercado. Por supuesto que esas ideas fluyen mejor tras haber bebido una buena cantidad del fermento de maíz.

La cuesta vuelve a empinarse ante la entrada al Chorro de Quevedo. Este lugar es de importancia histórica suprema para la ciudad: es el sitio donde fue fundada la ciudad el 6 de Agosto de 1538, fecha de común acuerdo entre historiadores. Conociendo el ánimo festivo del pueblo colombiano, no sería raro que los Muisca hubieran decidido

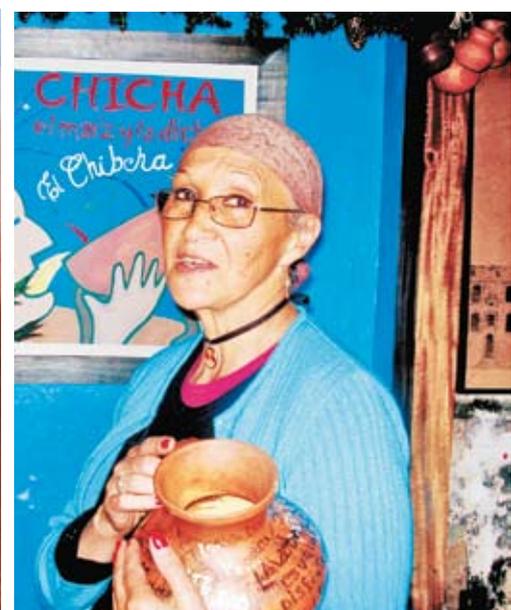
convidar a los sudorosos españoles a unas buenas totumas de chicha para conmemorar la fundación.

A diferencia de La Perseverancia, el Chorro de Quevedo y sus alrededores se han convertido en una zona de encuentro y rumba bohemia y descomplicada. Siendo el epicentro de la vida universitaria del Externado, La Salle, la Tadeo y la Distrital, cualquier bebida alcohólica es de agradecer, y más si es económica. Por eso el vino moscatel y la chicha reinan entre los locales adyacentes, con coloridos carteles que anuncian la venta del fermento.

Cualquier guía sirve y los mismos habitantes de la calle son los que responden la pregunta: ¿dónde se sirve la mejor chicha? La respuesta de Mateo, un vendedor ambulante es: la de la abuela Judith. En medio de una muchedumbre que va y viene, en un sector que no da visos de chicherías a la vista, sobresale uno de bajorrelieve que da la cercanía con la abuela Judith. Siguiendo el ánimo de Mateo aparece una puerta con reja donde se vende la mejor chicha de la Candelaria.

La abuela Judith es una persona muy clamada, de revitalizado semblante, estatura media, delgada, con unos lentes a media nariz y una pañoleta que cubre un poco más que su empenada experiencia. Al toparse con ella y sin necesidad de conocerla de tiempo atrás, abre su libro y relata bajo la caída de un sol de lluvia, la historia de su vida en compañía de la bebida nacional que algún día floreció en las calles santafereñas.

Al contrario de doña Teresa, la abuela Judith no creció en medio de una familia de cultura chiche- ra, ni su tradición fue heredada de generación en



## Local



¡Ya los cogió el sueño, es que no hay tomada de chicha sin que después queden fundidos!

generación. Esta herencia de la tradición Chibcha, le fue regalada por una amiga de su mamá. Dorita, una mujer de edad avanzada que vive en el barrio Egipto, fue la que la inició en el mundo de la chicha, de ese trago cercano de reuniones amigueras, que es ahora de borracheras universitarias, de autoridades alcahuetas y de extranjeros. La abuela explica que esta herencia milenaria fue traída del entonces México de Norte América donde los indios Piel Roja, -allá se encuentra la mayor producción de maíz- añade.

Al cabo de unos minutos en compañía de una buena totuma, se deja ver la cocina, casa materna convertida en bar de chicha con música adaptada. La chicha es parte de la vida de esta abuela generosa y tranquila, que con ojos cansados y caminado pausado, reconoce cada uno de los gustos de sus clientes, según la edad y el combo que entre. Con la seguridad que al momento de pagar no hay pelea: se vende a un precio justo, mil pesos la totuma.

Suena la música andina y la abuela Judith nos cuenta datos adicionales sobre la bebida. Que este fermento de maíz fue durante mucho tiempo el combustible secreto de los soldados criollos que se enrolaban en el ejército chapetón y de los revolucionarios como Antonia Santos y Alejo Sabaraín, el tristemente célebre prometido de la Pola fusilado por los realistas. Con chicha Camilo Torres y Antonio Nariño debatieron antes de la disputa final el

destino político de la Patria Boba; nunca faltó en la mesa de Simón Bolívar. Con chicha se calentaron los ánimos de las turbas enfebrecidas del Bogotazo, y con chicha se enfriaban las discusiones de los congresistas tras las jornadas de debate. A pesar de las presiones de los conglomerados económicos que fabricaban bebidas de origen extranjero como la cerveza, la sangre indígena no olvidaba sus raíces fermentadas en el maíz y subsistió en lugares como la sala de la buena señora, hoy convertida en sitio de buena conversación, buena música y buenos momentos.

La tarde toca a su fin. Tal como hace más de cuatro siglos, la chicha surte su efecto y tras la caminata y la charla los ojos comienzan a cerrarse y la charla a decaer. La abuela Judith ríe y lanza el dato final sobre la bebida de maíz: ¡ya los cogió el sueño! ¡Es que no hay tomada de chicha sin que después queden fundidos! - Tras pagar la totuma y tomar unas fotos, el sueño se reserva para el largo viaje a casa en Transmilenio. Quizás esa era la raíz de la paz indígena: tras la fiesta, la siesta. Y durante el largo camino a casa, sobrepuesto al sonido del autobús, siguen resonando en la mente las viejas melodías andinas, como emergidas de la memoria genética de los abuelos muiscas, mientras de cuando en cuando viene a la memoria el recuerdo de la frase mágica con que se abre cada puerta de estos barrios bogotanos precediendo a la alegría de un rato de tranquilidad: Sí hay chicha.

## Novedad



“La radio comunitaria de Cundinamarca, una posibilidad para pensar el desarrollo” es un texto realizado por César Augusto Rocha, Yulieth Aldana, Luis Carlos Rodríguez y Gonzalo Ortiz, docentes y egresados de Uniminuto en convenio con la Gobernación de Cundinamarca. En él se compilan los resultados de una serie de talleres denominados “La Participación Ciudadana en la Radio Comunitaria” por medio de los cuales se buscó la construcción de redes sociales a partir de la utilización de este medio.

En la primera parte del texto se exponen las experiencias de cada taller en las distintas comunidades, resaltando la metodología y el uso de herramientas como los estudios de caso y la cartografía social. En la segunda parte del libro se presenta la línea didáctica para la aplicación de la experiencia compartida durante la investigación. Allí el lector puede utilizar unos talleres diseñados con el fin de trabajar e incluir las particularidades de su contexto.

Este texto se convierte en una herramienta para aquellos que deseen incursionar o desarrollar competencias teóricas y prácticas en torno a los medios de comunicación y su aplicación en las comunidades.



## Orden al Mérito al Padre Camilo Bernal

El padre recibió, el pasado 28 de abril en las instalaciones de la universidad, la Orden al mérito Uniminuto en el grado de Gran Cruz, en reconocimiento a la labor que desempeñó durante 14 años como Rector General de la institución, también se destacaron sus aportes al acceso, cobertura y calidad en la educación superior de Colombia

La ceremonia se hizo con ocasión de la inauguración del Edificio San Juan Eudes, el cual albergará a cerca de 12 mil estudiantes y constituye la tercera etapa de la sede principal de Uniminuto.

Al evento asistieron diferentes personalidades del gobierno quienes exaltaron la labor

del Padre: “Él ha realizado notables aportes a la educación del país desde el campo social y académico, he hizo de Uniminuto un motivo de ejemplo para otras universidades del país” Afirmó Maria Fernanda Campo, Ministra de Educación Nacional.

Así mismo, durante el acto, el actual Rector general de Uniminuto el doctor Leonidas López Herrán resaltó su intencionalidad acerca de mantener los principios fundamentales de la institución ofreciendo educación de alta calidad con innovación social: El país necesita más educación y más oportunidades, las universidades deben garantizar la cobertura y la calidad”.

## Uniminuto en el IV Encuentro de Periodismo de Investigación

**Por: María Esperanza Arias**

La Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto sigue haciendo presencia en eventos y seminarios, con panelistas nacionales e internacionales, para promover las relaciones profesionales y afianzar nuestro conocimiento.

En esta ocasión, estudiantes y profesores de Comunicación Social – Periodismo tuvieron la oportunidad de participar en el IV Encuentro de Periodismo de Investigación, realizado por Consejo de Redacción en la Universidad Javeriana. El evento, que se llevó a cabo el 1 y 2 de abril, tuvo como eje temático el periodismo investigativo enfocado hacia la ciudadanía.

Entre los principales invitados estuvo la periodista chilena Mónica González, fundadora y directora del Centro de Investigación Periodística CIPER, quien se encargó de abrir el seminario con una presentación llamada “Sin periodismo de Investigación no hay democracia”, en la cual realizó una apología sobre un periodismo de y para la sociedad, donde la principal propuesta como comunicadores es ser hacedores de mapas ciudadanos.

## El desafío actual de la palabra.

El periodista y abogado paraguayo Benjamín Fernández Bogado estuvo en las instalaciones de Uniminuto, el pasado 26 de abril, brindando una conferencia acerca de “El rescate de las palabras y el valor de las ideas en la radio actual”, esta charla contó con la asistencia de estudiantes y docentes de la universidad.

El comunicador subrayó la falta de elocuencia de los jóvenes actualmente y afirmó que “nuestros jóvenes usan diariamente menos de 300 palabras para comunicarse”. Como anécdota referente al tema recordó que un estudiante suyo había escrito en un parcial que Cristóbal Colón era negro, al consultarle la fuente, trajo el libro y este decía “Cristóbal Colón, un oscuro navegante italiano”. Argumenta Fernández que este es un ejemplo que demuestra que los jóvenes no saben decodificar el mensaje correctamente. Así mismo lamentó la perversión que ha sufrido el lenguaje en los medios.

Es necesario promover actividades – indica el periodista- para que se busque y memorice diariamente el significado de una palabra nueva, con el objetivo de ampliar el vocabulario y la posibilidad de expresarse de una manera



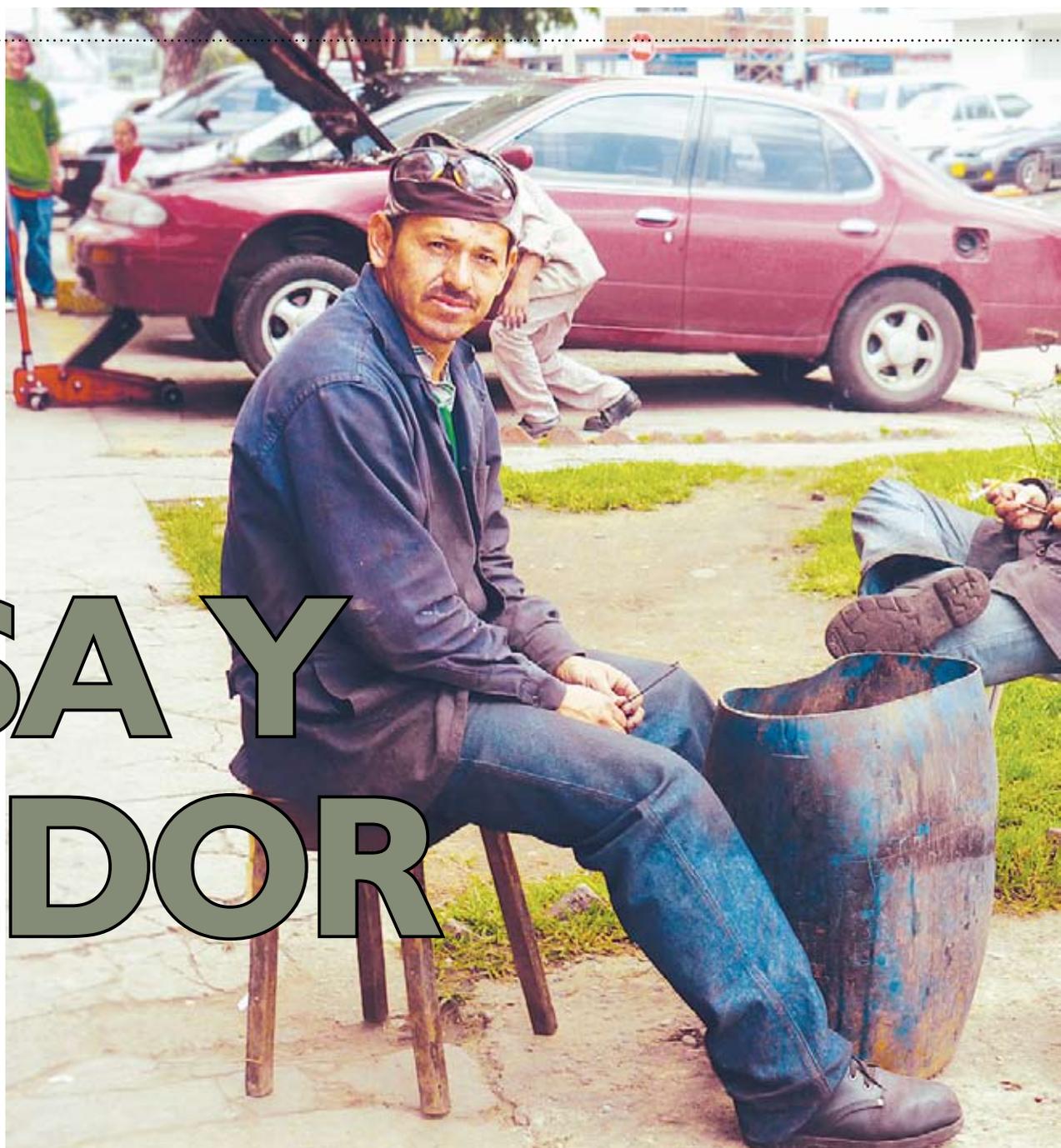
asertiva por parte de los jóvenes. Igualmente promueve intentar hablar de un mismo tema por largos espacios de tiempo, tal como hoy lo exige la universidad de Harvard a sus alumnos como requisito de grado.

Por otra parte recalcó a los jóvenes estudiantes que no sólo deben limitarse a quejarse ante la posición de los medios sino ofrecer algo que en este momento no se encuentre en el mercado, donde la rubia, la bonita y la “purpurina” invaden el ambiente.

## Una travesía en medio de

# GRASA Y TENEDOR

Por: Diana Trujillo y Katherine Castiblanco



**E**n medio de muchas miradas, piropos y el sonido de los motores de los autos y las motos, empezamos nuestra travesía en el barrio 7 de agosto...

“Eran las cinco de la mañana, un seminarista, un obrero, con mil papeles de solvencia, que no les dan pa’ ser sinceros”...

Era la canción que tarareaban “Lucho”, Juan y Miguel, con sonido tropical a todo volumen mientras limpiaban minuciosamente la persiana de un Renault 4 azul, carro al que le estaban haciendo mantenimiento mecánico.

Miguel, de cabello liso, castaño claro, y su piel blanca, muy despreocupado pensando en quién sabe que, y con su Marlboro en su boca, miraba con sus ojos color miel curiosamente a todas las mujeres que pasaban junto a su taller mecánico

“Sincronización fuel injection”; las analizaba de arriba abajo, sus ojos se penetraban en los senos de una hermosa pelirroja, que con caminado lleno de sabor logra que más de uno le grite piropos, extrañamente él se queda en silencio absoluto mirándola fijamente.

Un singular perro ladró y persiguió a la señorita, y es un simple ladrido el que hace que Miguel reaccione y vuelva a tierra, bota la colilla del cigarrillo y la pisa con su pie izquierdo, arrastrándola de lado a lado, se limpia la boca y luego pasa sus manos largas y delgadas por su overol azul, overol que está manchado de grasa y gasolina, sus uñas, aunque cortas estaban sucias pero se notaba su cuidado y su pulcritud. Llevando sus manos a la cabeza y corriendo un poco un trapo amarrado, se rasca y gritando le pregunta a Lucho que a qué hora irán al “Garaje”.

Un reloj de pared con bolas de billar reflejando la hora, calendarios de mujeres esbeltas en vestidos de baño, posters con escudos de Millonarios y toallas sucias, decoraban las paredes del taller, de una oficina a la que asistían en un horario de 12 a 14 horas incluyendo la hora del almuerzo, una oficina muy peculiar pues un sofá, un televisor, un radio sintonizado en Candela Estéreo y lo que nunca puede faltar un buen trago... Aguardiente Antioqueño hacían de la oficina un buen sitio para trabajar.

“Loquito por ti, loco loco, loquito por ti, por ti por ti”...

Estaba cantando la señora Graciela, más conocida como Doña Chela, una simpatiquísima cocinera, de esas mujeres que por encima se notaba un carácter pesado, de esas matronas no sólo en su

## Llegó al famoso “Garaje”, un restaurante popular y concurrido por los mecánicos.



casa sino en su negocio, ella junto a dos señoras más que no quisieron dar su nombre, cocinaban entre 50 y 60 almuerzos al día para los mecánicos de la zona, su principal fuente de ingresos, los aprendieron a distinguir, a conocer y hasta a querer, pues ver las mismas caras todos los días, hacen que por lo menos se sepan su nombre.

Con una olla grande pero de verdad grande que tapa casi 4 fogones a toda llama, hierva el agua, que contiene verduras, hueso de marrano, papa, arracacha, yuca, plátano verde, ahuyama y frijol... hacen de la sopa la mejor fuente de energía y calor para los que la toman.

Ellas con amor de abuela tratan de cocinar lo mejor para sus clientes pues el estar en la cocina para ellas no es un sacrificio.

Pelan, pican, prueban, amasan, moldean y pellizcan la comida sólo para saber que quedó buena.

“Yo quiero habitar en ese mundo que vives tú, déjame soñar con el embrujo de tu sonrisa. Lleno de ansiedad quiero explorar este cielo azul de tu intimidad, mi diosa humana, mi reina linda”... de Miguel Morales

Es la última canción que escucha Migue en el taller antes de ir a almorzar.

Mientras Lucho y Juan se quedan limpiando y hablando, el viejo Migue, como le dicen sus amigos, quiere ir a saciarse de comida. Entre tanto se dirige al “Garaje” su restaurante favorito, cruza una calle dañada y llena de huecos que han causado los carros, camina cuadra y media y saluda a Don José, a Milenita, a Don Benedicto y a su tocayo al cual le debe una plata que le pagará en la próxima quincena.. ah, y también se encuentra con Chucho, su gran amigo y su gran competencia de 47 años, 21 años mayor que Migue, con su bigote canoso, sus tres pelos y una gran sonrisa abraza a Migue y le da un leve golpe en su hombro derecho.

Migue sigue caminando mientras piensa en su hija de tan sólo 6 meses de nacida, no halla la hora de llegar a casa y cargarla en sus brazos, darle un beso a su reina amada que tiene 19 años; y poderse quitar su calzado de seguridad, unos zapatos muy parecidos a las botas pesadas, que donde llegasen a tocar la pierna de otro sujeto con tremenda fuerza, le dejaría un gran morado por largo tiempo.

Llegó al fin al famoso “Garaje”, un restaurante popular y concurrido por los mecánicos. Su verdadero nombre es “La oficina” pero como está ubicado en un grande garaje... pues ya se imaginarán. Sus paredes pintadas de blanco y azul oscuro llamaban la atención, mesas de madera con cuero y de plástico ubicadas en filas largas, y cuadros de paisajes y de reflexiones de la vida hacían del Garaje un cómodo lugar, como si se almorzara donde la abuela.

Migue lee el menú que está expuesto en la calle en un tablero con marcador negro anunciando que Doña Chela cocinó sopa de pescado o sopa

campesina, ahuyama o frijol como principio, carne en bistec o pollo apanado que complementaban el plato de 4.500 pesos.

Se sienta de tal modo que quede frente a la pantalla en donde se está televisando el noticiero del mediodía.



Una joven de unos 23 o 24 años se acerca, Migue vuelve y analiza, la observa de arriba abajo, esa mona de cabello largo y ondulado, muy maquillada tratando de esconder sus pecas y con las uñas pintadas de rojo le repite el menú y anota en una libretita lo solicitado, gritando de modo gracioso ¡Una campesina... Sonia!

Regresa a la cocina y prepara en una bandeja pequeña servilletas, cubiertos y la lleva a la mesa dejándola al lado del salero y de un plato de plástico azul lleno de ají aguado que no pica.

Siguen llegando más clientes, más mecánicos, y los que no pueden ir, sólo tienen que dirigirse al teléfono y llamar al restaurante, pues una joven de 19 años empaca los almuerzos los amarra al manubrio de una bicicleta azul con el fin de hacer un corto domicilio.

Migue sólo quiere calmar su “fillo” y lograr que su estómago deje de rugir...



Aún no termina de lamer y chupar el hueso de marrano, sus dedos sucios los lleva a la boca sin desperdiciar ni una gota de su sopa, llega la famosa bandeja y Lucy, la mesera crespita, que una vez más lo cautivó, recoge el plato de la sopa, Migue sin más ni más coge los cubiertos y con un grande bocado de arroz y frijol empieza a masticar, llenándose la boca de comida habla y también puede tomar limonada al tiempo.

En su misma mesa se sientan compañeros de cuadra y escuchando las noticias mientras comen las comentan, aseguran que Antanas Mockus es el mejor candidato que tiene la presidencia y Migue sin pelos en la lengua asegura que “si él se bajo algún día los pantalones, pues estoy seguro que lo puede hacer otra vez y ojala le resfriague ese culo al hijueputa de Chávez. Ups, definitivamente los que ven noticias y están actualizados caben muy bien en una frase conocida en los medios “Hay más noticias de las que vemos, y las mejores están dormidas en el sopor de la vida cotidiana”, analizar y conocer es una buena característica de los mecánicos.

Como ya acabó de comer y la servilleta ya está toda sucia, pues Migue se termina de limpiar la boca y los dedos con el overol, que por tener un

**Un chorro de  
sopa quedó  
marcado en  
el overol de  
“Migue”, que  
sin prejuicios  
unta su dedo  
de saliva y lo  
limpia...qué  
ironía ¿no?**

poco más de tiempo para almorzar prefiere no quitárselo. Estirando las piernas y recostado en la silla pretende descansar un momento, Lucy recoge su plato y por fin, luego de 45 minutos, le saluda y le sonríe, deja el vale en la mesa y le da el segundo vaso de limonada como la “ñapa” que piden cuando acaban de almorzar.

El asar de la carne, los motores de los carros y las motos, el ladrido de los perros, los pitos y el toque toque de los cubiertos con los platos hacen una melodiosa sinfonía para los asistentes que siguen llenando el Garaje, Lucy sigue corriendo y Migue la sigue detallando, en silencio, lleno de pensamientos pero sin palabras. Y... mira su reloj que está en su mano izquierda, se mete las manos a los dos bolsillos, aún sabiendo que el dinero lo tiene en el del lado derecho, un fajo de billetes de mil, dos mil y cinco mil le dan cierto poder a la hora de pagar y se acuerda de la canción que lo acompañó durante el almuerzo ... “Mi diosa humana, mi gran amor, mi sentimiento, solo es de ti, dueña de mi alma, y la ilusión que me domina”...

Al pagar recibe un dulce y pide un elemento esencial que no puede faltar en la boca del amante de la limpieza dental; el palillo, definitivamente limpia sus dientes pero igual se quedará por buen tiempo en la boca, se despide de Lucy y le agradece a Chela pues el sazón tan bueno de la negrita hace que quede satisfecho.

Un chorro de sopa quedó marcado en el overol de Migue, que sin prejuicios unta su dedo de saliva y lo limpia...que ironía no.

Mientras el sol se esconde y la luna empieza a iluminar la noche, el viejo Migue fantaseando en un sector lleno de carros económicos y lujosos, anhela que el deseo de montar un auto y dominar el manubrio se haga realidad, que sus reinas puedan subir a la carroza, y él poder volver a su castillo para poder descansar.

Definitivamente, la estigmatización de la sociedad hacia los mecánicos está marcada y además errada, al comenzar esta travesía esperábamos con cierto miedo escénico las vulgaridades y morbosidades de los mecánicos, pero lo único que recibimos durante el viaje en el 7 de agosto fueron sonrisas, apoyo y muchos recuerdos que lograron plasmar en nuestros pensamientos que el día que llegásemos a tener automóvil, simple y únicamente lo llevaremos donde el viejo Migue.

Por: Ady Yazo y Alexander Celi



Foto: <http://losincorruptibles-incorruptibles.blogspot.com>

# Una década en el olvido

“Servicio de mantenimiento y aseo es solicitado en...” es el recuerdo que tienen muchos de los empleados del Hospital San Juan de Dios mientras recorren sus instalaciones, las que hace más de una década brillaron por sus grandes espacios y la tecnología que allí se tenía para los tratamientos médicos. Fue durante el año de 1999 en el que sus vidas y familias dejaron de soñar, ahora es otro el gallo que canta en las mañanas para ellos.

Es a partir de este momento en el que se teje la dramática historia de un bogotano de nacimiento y su familia conformada por cuatro personas; su esposa y dos hijos quienes tienen apenas 14 y 9 años de edad. Él es Ricardo Useche, una persona que prestó sus servicios a la institución por catorce años consecutivos en el área de mantenimiento y servicios generales. Como ésta, hay más de cincuenta historias para contar dentro de las instalaciones deterioradas del viejo Hospital San Juan de Dios.

Esta pequeña familia acomoda su dormitorio en donde antes quedaba la notaría, una habitación de 4X4 metros, dos camas dobles son el aderezo principal, con cuadros de ropa colgados en las paredes, no hubo dinero para un closet; en el banco de sangre improvisan la cocina usando el mesón como soporte de la estufa que en varias ocasiones

debe calentar agua de panela ya que sus ingresos no son lo suficientemente altos para poder conseguir más alimento. El baño y el lavadero están aproximadamente 50 metros de su habitación que los divide una puerta improvisada y el corredor que está entre las oficinas y el banco de sangre.

Fue el 2 de octubre del año 1999 cuando el país conoció la noticia del cierre total del Hospital San Juan de Dios, empresa del Estado que prestó servicios médicos durante 275 años a los colombianos, pues no sólo atendía a personas de Bogotá, sino a un sinnúmero de pacientes remitidos de todos los rincones de nuestro país para recibir tratamiento médico especializado en la capital. Con esta clausura se afectó a 1600 personas las cuales perdieron por completo la protección dada por la constitución política de Colombia en su artículo 25 en donde dice “el trabajo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de especial protección del Estado. Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas”

Lo que anteriormente fue una buena posición, excelente horario de trabajo, buena compensación y apoyado por lo que la mayoría de personas deseaban en su época, un puesto con el Estado se ha convertido hoy en día y durante diez años en

un dolor de cabeza, problema que le ha acarreado largas noches de insomnio.

Ni siquiera él sabe cómo llegó a esta situación, solo comenta que las cosas no eran fáciles en el Hospital. Los medios de comunicación daban fe de la situación en los artículos que publicaron acerca del déficit económico del establecimiento. En la publicación de mayo de 2009 del periódico El Tiempo tituló “grave crisis en el Hospital San Juan de Dios de Bogotá”. Ricardo, después del cierre, entendió la gravedad de las circunstancias pues le quedaron debiendo cinco años de salarios, aunque comenta que la situación en ese momento era manejable, pues

tenía un techo propio que lo compartía con su esposa mientras paseaban por el parque del barrio Columnas, ubicado al sur de la Capital. Este anhelo se vio empañado y definitivamente interrumpido por el cierre del Hospital, esta familia nunca se imaginó en esta situación, siempre confiaron que el conflicto finalmente tendría solución y volverían a gozar de los beneficios de tener un empleo estable.

Ahora un día para Ricardo y su familia es todo un reto de supervivencia en su pequeño hogar, en el que Elizabeth Rodríguez la esposa de este humilde

## Reportaje

personaje se levanta para preparar el desayuno de sus hijos Yeison y Diego, aunque todo depende de lo que pueda hacer Ricardo el día anterior en la bodega que por días le dan trabajo o el producto de su rebusque. Elizabeth se ha dedicado desde que llegaron al Hospital a las labores del hogar y la crianza de los niños dejándole la responsabilidad de la economía a su esposo.

Ricardo dice con nostalgia que de los techos que en su momento protegieron a los pacientes de las inclemencias del clima, hoy ya no queda casi nada. Las paredes con rastros de historia republicana y herencia de arquitectura colonial comienzan a tener rastros de humedad, los pisos de baldosín se soplan, hay pocos vidrios en buen estado; lo que se puede “rescatar” son las puertas de madera que con el pasar del tiempo se han tratado de mantener libres de los agentes nocivos que las dañan, es por esto que de no tener un mantenimiento adecuado se puede derrumbar la edificación, perdiendo un patrimonio histórico de la ciudad.

Con la que cuenta el Hospital es muy poca debido al sector en donde se encuentra ubicado, carrera décima con calle primera en el centro de la ciudad, en donde los amigos de lo ajeno y los habitantes de la calle tratan de ingresar constantemente para llevarse lo que queda para venderlo. A pesar de esto la necesidad de un techo hace que continúen viviendo en esas condiciones.

Esta historia parece sacada de un cuento de terror pero no lo es, es la vida a la que se han tenido que acostumbrar las familias que habitan en el sector más abandonado del Hospital, lo que anteriormente era consulta externa. Esta suerte no la han tenido que lidiar las personas que lograron ubicarse en la parte central del mismo.

La fachada de la entrada principal puede hacer referencia a una película futurista hollywoodense, en donde las ciudades abandonadas muestran el horror de una gran epidemia que acabó con gran parte de la vida humana; con la diferencia que en el Hospital fue el cáncer de la corrupción y la avaricia la que acabó con él.

Ricardo, con los sentimientos a flor de piel por el triste recuerdo de los buenos tiempos, cuenta cómo después del cierre en una medida desespe-



*Panorámica Hospital San Juan de Dios. Julio de 1965 del libro Historia del Hospital San Juan de Dios*

rada por hacer valer sus derechos, a la espera del reconocimiento de una liquidación y de los años laborados decide mudarse con su familia al lugar que tiempo atrás fue su sitio de trabajo.

Vivir en un hospital es cosa de “locos”, sería algo impensable si lo hablamos en el viejo mundo. Esta es Colombia y la necesidad tiene cara de perro. Es en este país en donde un grupo de personas deben hacer la distribución de un pequeño espacio para habitar las instalaciones del extinto Hospital. En este caso no aplica el dicho “entre bomberos no nos pisamos las mangueras” ya que las personas que se ubicaron en la parte central les dieron la espalda a los nuevos habitantes que quedaron en consulta externa sin importar que años atrás, quizás ellos mismos se cubrían turnos o se reemplazaban, como muestra de un gran compañerismo.

Estar en el edificio central tiene sus ventajas comenta Ricardo, ya que las familias allí ubicadas reciben mercados y ayudas de las ONG’s y fundaciones, pero se olvidan de las personas que viven en la “periferia” de Hospital. En los ojos de Ricardo se puede ver la incomodidad y la desesperanza de un futuro incierto. Las posibilidades de recibir el dinero que le adeuda el difunto Hospital es cada vez más lejano, sumándole las pocas posibilidades que tiene de conseguir un trabajo estable en otra clínica en el área de mantenimiento que es su campo de trabajo y en el que anteriormente se desempeñaba.

La situación de desempleo en la que se encuentra Ricardo no es porque él lo quiera así, ya que ha pasado hojas de vida a diferentes entidades relacionadas con la salud, donde siempre le dicen que lo van a llamar y aún sigue esperando las anheladas llamadas que no se dan. Es así como a muchos otros ex trabajadores del San Juan de Dios les toca salir a rebuscar el sustento de su familia.

A pesar de esta situación y de la falta de oportunidades que el actual Gobierno ofrece a sus ciudadanos, éste prefiere repartir dinero entre las familias prestantes y reinas de belleza del país a través de disfraces como el programa del Ministerio de Agricultura “Agro Ingreso Seguro”, derrochando a manos llenas el erario destinado para el progreso del pueblo. Mientras tanto este hombre en medio de su ignorancia debe sonreírle a la vida y salir en busca de posibilidades para sacar adelante su hogar, sin importar que lo mucho o poco que tenga puedan servirle de esperanza, sustento y fuerza.

Como lo dice él, no estamos pidiendo mercado ni limosnas, sólo queremos que se nos pague lo que por derecho y ley nos corresponde, como hace constar en el Código Sustantivo de Trabajo en su artículo 65 el cual habla sobre terminación de contrato.

Dejando a un lado la situación que llevó a los antiguos trabajadores del Hospital a vivir en el hospital, es necesario entender que son personas, no seres venidos de otro mundo en busca de tesoros,

ellos tienen necesidades, gustos, sueños, anhelos, más aún aquellos niños que solo desean aprender y divertirse. Es así como en los rostros de Yeison y Diego se refleja la inocencia de su tierna edad y es en medio de risas como ellos cuentan de los espantos y juegos con los que conviven a diario.

Historias que se hacen sentir en medio de los fríos y oscuros pasillos del hospital, basta con poner un pie dentro de él para que la piel se ponga como de gallina, los sentidos se agudicen a la espera de un mínimo ruido para que la adrenalina inunde el cuerpo en busca de la salida más cercana. Estos

Es por esta razón que sus noches son largas, se sienten incapaces de salir en las noches, ya que son innumerables las cosas que allí se sienten, pasos, golpes en las paredes, chillidos de camas y hasta sombras.

Adicionalmente, los servicios públicos se los suspenden y en especial el de la luz, aumentando su temor hacia los visitantes espectrales y como una forma de presión para obligarlos a salir y abandonar el predio. Sumado a ello uno que otro visitante del más acá le agrega un tinte de impotencia a la ya difícil situación pues si uno de los hijos de Ricardo

se enferma de noche tiene que esperar al otro día para poder buscar algún medicamento que le ayude, pues unos vivos pudieran pretender quitarle lo que llevase en los bolsillos para hacer de la situación un completo infierno.

Estas familias se encuentran desprotegidas, olvidadas por el Estado, este indolente que no le importa la suerte de los pequeños que les ha tocado hacerse dentro de un hospital a la espera de lo que pase con sus padres, además de ser ignorados, ya que este sector no aparece en las listas del censo que realizaron a los habitantes del hospital.



sitios son los que deberían ser una sala de urgencia, laboratorio clínico o quizás una sala de radiología. Ahora estos espacios son para el pequeño Diego su lugar de esparcimiento y aunque es oscuro, es el escenario perfecto para recurrir a la imaginación y recrear sus más emocionantes juegos.

El Hospital que una vez fue un orgullo para los colombianos recibe visitas entre las que se encuentran seres vivos y también los de ultratumba, como la monja sin cabeza. Las personas que la han visto relatan la historia con algo de jocosidad en sus palabras “En un tiempo el hospital atendía a monjas, un día una de ellas pidió el ascensor, después de un rato, mientras se abrían las puertas de éste una segunda religiosa la llama y la monjita dio el paso sin darse cuenta que no se encontraba el dichoso ascensor, ocasionando así que ésta cayera al vacío causándole la muerte. Es así como la monja deambula por ese mismo pasillo todas las noches hasta que encuentre la paz que necesita.

**Historias que se hacen sentir en medio de los fríos y oscuros pasillos del hospital, basta con poner un pie dentro de él para que la piel se ponga como de gallina**

La Corte Constitucional ordenó destinar sesenta mil millones de pesos de los cuales comenta Ricardo fueron destinados a pagar las tutelas interpuestas ante el ente liquidador del hospital quien decidió pagar todas las tutelas que ya le habían acarreado algunos días en prisión. Agregándole la mala suerte a Ricardo, le negaron la tutela que él interpuso para conseguir su liquidación, esta respuesta la argumentaron indicando que él nunca había trabajado en dicha entidad, pero él como buen luchador continúa peleando y demostrando su vínculo que por tantos años lo unió al hospital.

En el transcurso de estos 10 años son varios los acercamientos entre la alcaldía, la gobernación de Cundinamarca, la universidad Nacional y el Ministerio de la Protección Social en busca de soluciones para volver a reabrir este importante centro médico, con resultados infructuosos ya que mientras no se planteó una solución a estas familias, no hay reunión ni buenas intenciones de apertura que valgan.

Conflicto

# El declive de **EL SALADO**

Crónica de un corregimiento  
víctima de la violencia paramilitar

Por: Natalia Segura y Jeanneth Espitia  
*keery\_safe@hotmail.com*



“No le dé máquina, deje que el carro vaya solo y aquí lo empujamos”. Entonces el conductor de la Nissan modelo 2009 giraba la cabrilla hasta su máximo tope esperando que la fuerza de tres hombres lo sacaran de la cuneta en la que se encontraba atascado, esta era la novena vez que la lluvia jugaba una mala pasada a los visitantes que intentaban llegar al corregimiento de El Salado antes del anochecer.

En época de verano los 18 kilómetros que separan a El Salado de El Carmen de Bolívar se recorren en 45 minutos, pero después de mitad de año cuando la inclemente lluvia sacude a su paso hasta los más recónditos lugares de los Montes de María, cuatro horas no son suficientes. Ni siquiera la fuerza de una 4x4 se escapa de quedarse enterrada en ese inestable camino fangoso.

El pánico, en una desolada carretera aumenta en medio de la noche, y más si se recuerda que 10 años atrás en este mismo trayecto cuatro campesinos fueron torturados y asesinados por miembros de las Autodefensas dando inicio a la barbarie que cambió, para siempre, no sólo el rumbo del corregimiento, sino su historia tejida y recreada con gaitas y tambores.

El cementerio, ubicado a un kilómetro de la calle principal, le da la bienvenida al visitante. Allí, en medio de la oscuridad, se vislumbra una especie de monumentos viejos y de un color en apariencia blanco, pero atrofiados por el paso del tiempo, en este gélido lugar se encuentran enterrados más de la mitad de las víctimas de esa tragedia de aquella inolvidable y desafortunada mañana del 16 de febrero de 2000.

Una pequeña luz, escondida tímidamente tras los matorrales, indica que el tortuoso camino llega a su fin; una ancha calle tan maltrecha y enlodada, como el resto del sendero antes recorrido, da paso a una sabana plagada de medianas casas hechas de bahareque, paja y barro.

Eneida Narváez es la líder del pueblo, es ella quien recibe da posada a todos aquellos viajeros que por curiosidad, trabajo o necesidad de nuevas experiencias recorren los más de 900 kilómetros que separan esa población de la capital del país. Ella, testigo de la masacre, es una improvisada jefe de prensa para las diferentes ONG's, estudiantes y medios de comunicación que llegan deseosos de conocer hasta el más mínimo detalle de todo lo ocurrido tiempo atrás y de la situación actual de la comunidad.

Su aspecto físico denota agotamiento y nostalgia; sin embargo, sus palabras son contundentes, como si la misma amarga experiencia vivida años atrás la hubiera fortalecido, sus frases siempre elocuentes despiertan una cierta confianza que la hace creíblemente atractiva para la responsabilidad que ahora asume espontáneamente.

Sus testimonios son tan desgarradores y crudos, pero a la vez tan sinceros, que hacen sentir a su interlocutor como testigo presente de lo que tanto ha escuchado y leído en los medios. Ella con ese acento que caracteriza a la gente de esta región de Colombia afirma: “esta guerra nos marcó para siempre, porque son cosas que uno no puede olvidar...” luego de unos segundos de pausa, y con la mirada casi extraviada en el pasado, continúa su relato.

Esa guerra no sólo acabó con la existencia de 66 pobladores, sino también con el venturoso futuro de un corregimiento que era candidato a convertirse en cabecera municipal a causa del próspero negocio que les significaba la siembra, producción y empaquetado de cientos de toneladas de tabaco al año. Por esta razón, El Salado era en ese momento considerado el poderoso brazo financiero de El Carmen de Bolívar.

Luego de dos horas continuas de detalles y anécdotas tristes, hacer un recorrido por el pueblo materializa en el peregrino lo sucedido. Ahora el guía es don Edilberto, él a pesar de los muchos años de ansiedad y consternación por lo sucedido sonríe con cada frase dicha, esa al parecer es su coraza contra las nefastas consecuencias psicológicas que quedan de vivir una tragedia de inconcebible magnitud.

A pesar de ser muy tarde en la noche, la música vallenata colma el ambiente de las principales calles, el hecho de sentir que existe algo en común con la bulliciosa ciudad aleja inmediatamente la imagen de pueblo fantasma que imaginariamente se recrea antes de visitar el lugar.

Al llegar a la cancha del parque principal un extraño ruido perturba los pensamientos y conversaciones, es el peculiar sonido de las ranas del poblado, algo tan común para los moradores pero tan insólito para el forastero, ya que no se trata del simple y monótono croar al que los ciudadanos están acostumbrados, éste es un sonido pesado y rimbombante, como si decenas de ambulancias y alarmas ocuparan la cancha y sus alrededores; pareciera que ellas, testigos de la masacre ocurrida en este lugar, intentaran crear una lúgubre banda sonora para acompañar el sentimiento luctuoso de aquella mañana.

Paso tras paso, tras la guía del hombre sonriente se avanza hasta llegar al sitio de los hechos: la cancha. Esa cancha gris, adornada a su alrededor con neumáticos en desuso, fue el inocuo paisaje que testimonió el caos que generaron los cuatro días de matanza.

Las imágenes de esas noches llegan a la mente como la peor pesadilla jamás vivida; puesto que para contrastar aquella terrible escena, los despiadados victimarios acudieron a las gaitas y tamboras para, cada vez que ejecutaban a alguno de los pávidos pobladores acusados de ser simpatizantes de la guerrilla, hacer retumbar la fiesta de muerte y destrucción. El eco del viento yendo y viniendo golpea la imaginación, pareciera ser que cada sonido contara una y otra historia.

Aquellos instrumentos fueron los mismos con los que, 30 años atrás, los más de 5000 habitantes que tenía El Salado amenizaban no sólo las fiestas y corralejas, sino que celebraban optimistas, con la llegada de cinco tabacaleras que darían trabajo y sustento a toda la población, un futuro promisorio para la región; por eso habían fundado también la casa de la cultura, un puesto de policía, una escuela y un puesto de salud. Pero, con la llegada de la barbarie todo ese trabajo y todas esas esperanzas perdieron su cimiento, todo se redujo a escombros ocultos bajo los espesos matorrales

## Conflicto

y al abandono forzado y silencioso de lo poco que dejó en pie aquel día de febrero.

“Quemen esto, todo esto para que no volvamos a saber más de este pueblo”, fue lo último que doña Eneida dijo antes de marcharse de la población a los infantes del Ejército tras su tardío arribo a la población masacrada. Después, El Salado se convirtió en un pueblo fantasma.

Dos años más tarde, las primeras personas regresaron al corregimiento con la firme ilusión de reconstruirlo, con todas las esperanzas y expectativas puestas en recibir ayudas, para recuperar parte de lo perdido en esa mañana atroz, pero la imagen de sus casas tragadas por maleza, de hasta tres metros de altura, hizo que la mitad de la gente diera media vuelta para nunca más regresar, solo los más valientes se quedaron rehaciendo de los escombros el pueblo que los había visto nacer.

La media noche asoma, las reflexiones y comentarios acerca de todos estos sucesos afloran en los fugaces moradores de la casa de la señora Eneida; sin embargo, aquello era especulación, pues nadie atinaba a definir un sentimiento tan abominable.

Se hace tarde y el cansancio empieza a evidenciarse, es hora de dejar al pueblo descansar, la música vallenata se mitiga con el paso de los minutos, de repente todo es absoluto silencio.

En la noche es difícil conciliar el sueño, quizá porque se piensa constantemente en la injusticia cometida, haciéndose fielmente una imagen del horror que vivieron todas las víctimas quienes contaban los días,

horas, minutos y hasta segundos para recibir la ayuda del Ejército, el cual llegó cuando el pueblo estaba convertido en cenizas. En ese momento ya nadie lloraba, la preocupación se redujo a enterrar los cuerpos que estaban siendo víctimas de los cerdos, los cuales en su afán de sobrevivir buscaban cómo alimentarse.

Entrada la madrugada, el monótono ruido del ventilador opaca el sonido del ambiente, haciendo que desde lo más profundo de la imaginación se recrearan voces, ruidos, desgarradores gritos y lamentos, quimeras que dejan al descubierto la fragilidad del ser humano.

Los gallos empezaron a cantar al alba anunciando el nuevo día. Al fondo, rebuznos y gruñidos indicaban que las labores debían empezar nuevamente.

El rumor de la llegada de nuevos forasteros había recorrido el pueblo, la curiosidad e incertidumbre por conocer sus intenciones se refleja en el ávido ladrido de los pocos perros que habitan en el poblado; estos, curiosamente parecidos entre sí, olfatean con desconfianza los pasos dejados en el barro de la calle principal, el cual con el sol de la mañana comienzan a secarse.

Enérgicamente doña Eneida sale de su casa, los perros baten sus colas al ver el rostro conocido, ella, retomando su cargo de líder, presenta a algunos de sus compañeros de vivencias.

Elida Cabrera, María del Carmen Vizcaíno, Juan Ramírez, María Castro, Pedro

Duarte, Efraín Medina, entre otros, son algunos de los principales protagonistas de esta historia, son los rostros humanos del recuerdo y las consecuencias actuales de los hechos.

A diferencia de la señora Eneida, quien es muy locuaz, el oír hablar a estas personas pone en evidencia una característica común en todos ellos: su dialecto confuso, su rápida manera de hablar y su rústica forma de expresarse, característica que impide se comprenda con claridad lo que constantemente callaban y que hoy quieren contar a gritos.

La carretera nunca fue buena, pero en sus mejores años y sobre todo en época de verano, salían caravanas de camiones y camionetas repletas con el preciado cargamento de tabaco para exportarse a Bogotá. Actualmente sólo uno, máximo dos vehículos, ingresa diariamente a El Salado, algunos con la mercancía de las pocas tiendas que se han erigido en el pueblo, otros con pobladores, claro está los más ancianos o enfermos, ya que los alentados prefieren hacer el recorrido a pie que pagar \$ 15.000 pesos colombianos que cuesta el expreso o los \$7500 si la travesía es en moto.

Sólo en casos excepcionales se puede apreciar de nuevo la caravana de vehículos, como en febrero de este año cuando se cumplía una década de la masacre, ese mes casi una decena de Toyotas y camiones de doble tracción propiedad de entidades del estado, ONG's y medios de comunicación ingresaron al corregimiento para conmemorar la fatídica fecha. Ese día, por primera vez en la historia del pueblo, desde allí se transmitía en directo para todo el país, se revelaba el informe hecho dos años atrás por RCN y se mostraban las coloridas manillas creadas por la diseñadora Mercedes Salazar que harían que toda Colombia



los recordara, incluso Julio Sánchez Cristo director de la WRadio cambio su déspota acento, con el que en las mañanas cuelga a los oyentes, para recitar un poema en honor de las víctimas saladeñas.

Al ritmo de más vallenatos y con el alegre ambiente del pueblo se hizo un recorrido donde se observaba cada detalle peculiar de la población, sus amplias calles sin pavimento tenían registradas las huellas de los niños que caminaban descalzos sobre el áspero lodo seco. Los cerdos desnutridos y sucios, cual mascota infaltable en cada hogar, superaban en número a cualquier otro animal en el corregimiento.

La intranquilidad por la falta de muchos recursos en este momento es tan evidente como preocupante para todas las personas, se detectan algunos problemas relacionados con los servicios públicos ya que no hay sistema de alcantarillado y el alumbrado público es precario. Las vías de acceso, sobre todo en época de invierno, son prácticamente intransitables. Asimismo, las instalaciones educativas no son apropiadas para dar seguridad a no solo a sus alumnos sino también a los computadores que, en el evento del pasado febrero, una organización donó con la esperanza de que esto ayudara a mejorar la calidad de enseñanza.

La salud es el aspecto que más preocupa a los habitantes de El Salado, no cuentan con un centro asistencial digno y si alguien enfermase tendría que pagar esa altísima suma por pedir el traslado a El Carmen de Bolívar. El personal profesional también es escaso debido a que sólo hay un médico que labora en ciertas horas del día y una enfermera que trabaja por turnos.

Las tabacaleras, que fueron en el pasado objeto visible de la estabilidad económica del pueblo, ahora se encuentran abandonadas y son usadas como inmensas viviendas. Don Pedro Duarte, heredero de una familia dedicada a esta actividad, recordando las buenas épocas muestra una y otra vez fotos de los vestigios del tan exitoso negocio. Tras la masacre miembros de las Autodefensas saquearon las propiedades de cada uno de los habitantes del pueblo entre ellas las grandes empresas de tabaco con la maquinaria e insumos utilizados para tal fin.



*El tabaco es uno de los cultivos principales de El Salado*

Actualmente, son pocas las casas en las que se continúa con la tradición, son pocos los habitantes que desean poner de nuevo en pie el próspero negocio. En estos recintos el olor a tabaco inunda el ambiente, la sensación cálida del sitio debido a las fogatas prendidas para acelerar el proceso de secado de la hoja, acoge al inesperado visitante; no obstante, el agradable lugar contrasta con las tristes y frías experiencias narradas por sus ocupantes: “Nosotros ya no tenemos fuerzas para trabajar y no existe un proyecto de emprendimiento de empresa que nos asegure que no tendremos que desplazarnos más adelante” afirma María del Carmen Vizcaíno.

En Bogotá se ha dicho mucho sobre ese enigmático corregimiento, pero ahora quedan al descubierto muchas de las verdades jamás contadas.

De repente, como si creyera haber visto en aquellos forasteros una posible solución a sus problemas, otra de las protagonistas de la historia aparece: es una mujer de aproximadamente unos 55 años de edad, quería que llegara a oídos del mundo entero la realidad que hoy están viviendo. Ella, serena, con su particular acento y un rostro que denota su-

frimiento dijo en tono severo: “nosotros necesitamos que nos ayuden... porque el pueblo está en el suelo”.

Después de este justo reclamo la mujer se presentó como María Castro y continuó su relato sin siquiera pedir autorización para el uso de la palabra; la premura de sus pasos iba a sitios que ninguna publicación, ni medio había revelado hasta entonces, lugares que en su momento fueron alegres y serenos y que hoy son solo ruinas y desolación.

En ese mismo trayecto, cortando tajantemente cualquier posibilidad de presentación -sólo al final fue posible conocer su nombre y profesión- surgió una voz masculina que se escondía entre canastos viejos llenos de zanahorias traídas de Sincelejo; sus palabras reclamaban por las injusticias que estaban viviendo. Sus gritos sugerían llegar a Bogotá con una misión: “díganle a Uribe y a Santos que sea una realidad, que nos hagan la carretera. Nosotros no queremos un balasto, queremos que sea pavimento...” para él y para todos los habitantes de El Salado lo primordial es la comunicación y se les hace increíble que 200 años después de su fundación éste siga en el deplorable estado en que se encuentra actualmente, a esto Efraín Medina agrega: “a un pueblo sin vías no le funciona la producción agrícola, nosotros queremos que nos vean como seres humanos. Es que vivimos en la miseria”

Es difícil imaginar las peripecias por las que tienen que atravesar diariamente estas personas para sobrellevar una vida tan improvisada por culpa de la barbarie; bastaron solo tres días para observar tangencialmente pero muy de cerca, algunos de los problemas que hoy los aquejan, y que muy probablemente por muchos años seguirán siendo el pan de cada día de los saladeños. Así se los ve: tristes, con un pasado tortuoso, con un presente sombrío y con un mañana incierto.

Las manos de muchos de los habitantes se baten en el aire en señal de hasta luego, los visitantes, quienes ahora se convertían en nuevos testigos de una realidad sin opción de regreso, toman nuevamente la carretera con la firme esperanza de no tener que volver a oír jamás aquella fatídica frase que enlodaba aun más la abrumadora tarde de retorno a El Carmen de Bolívar. “¿...lo empujamos...?”.

# La pasión del gallero tras el triunfo de su gallo

Por: Jorge Vargas y Diana Gutiérrez

Desde hace tiempo la actividad gallística se ha considerado como un evento solemne, de gallardía y honor en todos los lugares del país donde se practica este “deporte”, el cual llegó en la época de la conquista con los españoles y todas sus costumbres. Tanto los gallos como los galleros se enfrentan en franca lid en un espacio donde los apostadores juegan grandes sumas de dinero y en el que los verdaderos galleros dan su palabra para garantizar que pagarán sus deudas al finalizar la pelea en caso de haber perdido.

Muchos piensan que las riñas de gallos son una barbarie, ya que se está apostando la vida de un animal. Para quienes asisten y apuestan semanalmente, es apasionante ver a dos aves darse picotazos y defenderse con sus espuelas enterrándoselas al gallo contrincante.

Los entrenadores de estos animales coinciden al decir que esta actividad se lleva en la sangre, que es algo -genético que se pasa de generación en generación, no sólo para ganar plata, sino para ver reñir a los gallos- según don Luis Antonio Pérez, gallero desde los 12 años de edad. Para él las riñas se convierten en un hobby, el cual necesita dedicación y en el que recae una responsabilidad antes que nada con el contrincante y por su puesto con su gallo, porque no se deben mezclar las apuestas con el trago, aunque culturalmente estos dos componentes estén estrechamente ligados.

## El entrenamiento

Los gallos utilizados, para combatir en los circos o campos de pelea son normalmente enrazados en fincas apropiadas para su crecimiento, en esta búsqueda del “guerrero perfecto” es necesaria la participación de una gallina con cualidades privilegiadas y, de ser posible, con un gallo portentoso y que tenga en su haber varios triunfos. A partir de los 7 meses los animales son aptos para ser entrenados como todos unos boxeadores; para ello son traídos a la ciudad y reunidos con su respectivo instructor quien les proveerá el alimento y ejercicio necesarios para fortalecerse y convertirse en todo un campeón.

En un lapso de 45 días de fuertes jornadas de entrenamiento, los gallos quedan listos para su primera batalla. Estos ejercicios fortalecen los muslos, velocidad y capacidad de reacción de los osados contendientes, quienes aún sin saberlo se jugarán el todo por el todo para divertir a galleros, apostadores y asistentes en una lucha que tiene como tiempo límite 12 minutos allí, sus cuerpos serán picoteados y apuñalados con espuelas artificiales que reemplazan a las que crecen naturalmente en sus patas, pues estas son cortadas sin pudor para encajar su nueva arma puntiaguda hecha de carey y con la cual sus entrenadores esperan poder ejercer el mayor daño posible al contrincante.



## El día de la pelea

El dueño del establecimiento “El Cóndor”, don Anselmo, abre las puertas para comenzar su jornada de juego y reunión. Esa noche asisten aproximadamente 50 personas y como él lo indica, -hoy no está tan lleno como otros días-. Al entrar a la gallera, ubicada en la avenida Boyacá con Primero de Mayo en la capital del país, se percibe un olor característico a chichería, una mezcla de tabaco y cerveza revuelto con olores de finca (popó de gallo o rila). Vicente Fernández ambienta el lugar con sus típicos corridos mexicanos, la venta de huevos cocidos y caldo hecho con pollo, nos hace percibir el futuro de estos animales. Algunos hombres van con su pareja, mujeres que están acostumbradas a la rutina de los galleros, y otras asisten sin entender el verdadero significado de una pelea de gallos, ellas simplemente se divierten y beben cerveza haciendo charlas amenas con los demás asistentes.

El primer paso para buscar un contendiente en medio de la algarabía, es medirlos en tamaño y peso tal como sucede con los boxeadores, pues los dos guerreros que combatirán por sus vidas deben estar en igualdad de condiciones, aunque

existen quienes utilizan diversas artimañas para distraer a los otros entrenadores con el fin de no mostrar la verdadera proporción de sus pupilos, una de estas artimañas, y tal vez la más significativa, es el suministro de esteroides para que el gallo muestre su potencial en el circo y no sienta los picotazos ni la entrada de las espuelas puntiagudas, estas sustancias proporcionadas a los gallos hacen adormecer su carne; sin embargo, como narra don Luis Antonio -es mejor no distraerse durante el tallaje para que los animales queden bien acotejados-. Los gallos deben pesar entre 2.5 y 3 libras para entrar al “ring”.

Esa noche de viernes, don Luis Antonio lleva a cuatro de sus gallos y el primero en encontrar contrincante y ser alistado para la riña es uno colorado, quien ya había peleado cinco meses atrás saliendo victorioso pero muy mal herido y algo desangrado.

En medio de rancheras y una particular ansiedad, don Luis Antonio arregla a su gallo cortando las dos espuelas naturales con unas pinzas, cauteriza las heridas con un líquido llamado percloruro, envuelve con esparadrapo sus patas para ponerle la boquilla de acero que es fijada con cera de abeja y que sostendrá las espuelas nuevas durante el pleito.

tal como sucedía en los inicios del boxeo, cuando los entrenadores hacían que sus discípulos utilizaran diversos artefactos contundentes al interior de sus guantes.

Una vez listo el cronómetro programado para 12 minutos, se encaran a los guerreros y los lanzan para que comiencen su batalla. Con gran energía los elegantes gallos comienzan a picotearse haciendo que algunas plumas caigan, mientras la gradería enardecida alienta a su gallo favorito: Unos apuestan y otros miran, todos en función de lo que parece un verdadero combate de campeonato boxístico “peso pluma”. A los cuatro minutos 22 segundos, el gallo colorado pierde la pelea y su vida, aunque dejó todo su potencial en el circo no fue suficiente para evitar su derrota.

Unos con las caras largas por haber perdido su apuesta, otros con la felicidad de un triunfo ajeno, celebran con aguardiente y cerveza, al mismo tiempo que cobran sus ganancias; mientras que en el tapete verde del circo, yace tendido el cuerpo sin vida del “colorado”. Sin la apropiada ceremonia para un gran luchador, es sacado de “la arena” para continuar con la siguiente justa.

entre risas y angustias, continúan con las apuestas mientras que el reloj no se detiene y los diversos ataques de los gladiadores van haciendo mella en el otro agotando sus cuerpos. Sus entrenadores miran desde la barrera del círculo casi comiéndose las uñas y con algo de preocupación, pues hay bastante dinero de por medio, el vencedor hará ganar a su dueño dos millones de pesos en efectivo, lo pactado para esta pelea, pues existen luchas en la que se pueden apostar más de tres millones de pesos y otras que no pasan del medio millón, todo depende de los entrenadores. Las apuestas de los espectadores durante la contienda son cuento aparte.

Los gladiadores llevan tres minutos en la arena, minutos que no han pasado en vano pues ya se nota el cansancio sobre sus plumas... de la elegancia con la que entraron al circo no queda nada, las distinguidas plumas que dibujan su cola ahora están gachas como quien baja la guardia, pero las apariencias engañan. Picotazo va picotazo viene, y el colorado queda pico arriba defendiéndose con sus patas queriendo enterrar sus espuelas en la piel de su contrincante, abruptamente el colorado gira rápidamente apoyándose en el mono, pues lo tiene agarrado por las plumas del cuello. Ya han pasado seis minutos y los gladiadores todavía tienen fuerzas para batir sus alas queriendo pisar al otro, en busca de una estrategia que acabe con la energía del contrincante. La tribuna del circo está a reventar, pues en el transcurso de la noche ha entrado más gente. Estos valientes gallos no se dan por vencidos, pero ya se nota el agotamiento; el colorado se refugia debajo del ala del mono, como queriendo matar tiempo y el mono aprovecha para picar el lomo de su enemigo. Moviéndose vertiginosamente vuelven y se enganchan con sus picos.

Faltando tres minutos para que se cumpla el tiempo limite, los gallos son separados y la pelea se abre, hay empate y por fortuna, y al contrario de la pelea anterior, ninguno de los gallos muere. Es por lo menos un mes más de vida para cada uno antes de entrar de nuevo a una gallera.

En el mundo de las galleras, para ser más exactos, las 360 que hay en Bogotá entre legales e ilegales, ver que un luchador cae al suelo es totalmente normal, sin embargo, para algunos ecologistas esta práctica es una tradición demasiado cruel, pues aprovechando la naturaleza de estos animales, que es pelear desde su nacimiento, existe una “diversión justificada” para los galleros y que la justicia colombiana no castiga puesto que son animales que no están en vía de extinción y que es ya un patrimonio cultural tal como lo son las corridas de toros.

“A los 4 minutos 22 segundos, el gallo colorado pierde la pelea y su vida”

Entra al circo el gallo de don Luis Antonio, de nuevo las apuestas comienzan y los jueces hacen el mismo cateo en los “pugilistas” para iniciar la contienda. Esta vez son dos los colorados en medio de la multitud y la algarabía, uno apodado “el mono” por su cabeza de plumilla amarilla y el otro el de don Luis.

Batiendo sus alas y dirigiéndose hacia “el mono” el colorado se lanza contra la cabeza de su enemigo con un certero picotazo que es respondido con saltos y ataques del mono, quien contraataca con sus espuelas en varias oportunidades. Con el paso de los minutos los gallos finos se enredan con sus picos, otra vez como en el boxeo, el juez los tiene que separar. Los espectadores frenéticos,



### La riña

La primera pelea de la noche es entre un gallo colorado, al cual se le llama así por tener sus plumas rojizas y uno pinto marañón que se caracteriza por tener su plumaje de diversos tonos entre rojo, café y blanco. La pelea es anunciada por micrófono y también es proyectada por medio de unos televisores estratégicamente ubicados para que la gente que no sube al circo no se pierda la riña. Previo a la disputa, la audiencia comienza a apostar mientras los jueces evalúan las espuelas para que no haya ningún tipo de trampa puesto que algunos jugadores con malas intenciones pueden alterar el filo o ponerle sustancias venenosas a las puntas,

# Ser significa ser para el otro



*Conferencia inaugural de la Semana de la Comunicación con Jesús Martín Barbero*



*Rosalía Vinacur, una de nuestras conferencistas internacionales*



*Los estudiantes de diferentes regionales como ponentes en la Semana de la Comunicación*



*El conferencista argentino, Jorge Huergo, compartió reflexiones y experiencias con nuestros estudiantes*

## La Semana Internacional de la Comunicación organizada por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto contó con la participación de reconocidos académicos que reflexionaron en torno al concepto de reconocimiento

Culminó con éxito el evento académico y cultural más representativo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto: La semana de la Comunicación 2011. En esta versión se buscó comprender el papel que cumple la comunicación en el reconocimiento de la diversidad cultural, política, económica y social de nuestra nación y de Latinoamérica.

Desde el 9 hasta el 13 de mayo los asistentes tuvieron la oportunidad de interactuar con reconocidos académicos de talla nacional e internacional como Jesús Martín-Barbero, Rosalía Winocur y Jorge Huergo de Argentina, Jorge Hidalgo de México y diferentes académicos, periodistas, empresarios y representantes de organizaciones sociales y colectivos de comunicación de Colombia.

Bajo el lema “La comunicación es reconocimiento”, las diferentes conferencias permitieron ampliar la reflexión sobre temas como la educación, la interfaz, la información y el reconocimiento; a partir de escenarios, herramientas, agentes, campos y problemas de orden investigativo, pero también de la vida cotidiana de nuestra nación y de Latinoamérica, que nos animan a hacer agendas y a formular preguntas, posicionando la comunicación como una ciencia clave en la construcción de sociedades críticas.



Paralelo a las conferencias se desarrollaron actividades culturales encaminadas a ejercitar la sensibilidad, el entendimiento, el razonamiento y la comunicación necesarios para aplicar en el comportamiento social e ideológico de los ciudadanos. En cada evento los participantes adoptaron diferentes papeles y asumieron nuevas responsabilidades que les permitieron no sólo afrontar diversos problemas, sino integrar nuevas oportunidades de aprendizaje a sus vidas. PAR

Al evento asistieron profesores y estudiantes de las regionales de Uniminuto como Popayán, Soacha, Bello, Zipaquirá y Villavicencio. Asimismo, delegaciones de las universidades Los Libertadores, Politécnico, Sergio Arboleda y Central participaron en las diferentes conferencias y paneles. Los asistentes manifestaron satisfacción por la calidad y pertinencia de los temas tratados durante este evento académico. De otra parte, es importante señalar que la Semana Internacional de la Comunicación 2011 de Uniminuto tuvo una amplia asistencia; en cada jornada se pudo registrar un promedio de 400 personas, este dato indica no sólo el interés por estas actividades, sino también el acierto en la definición temática, en la elección de los conferencistas y en la selección de las actividades culturales por parte de los organizadores.